

---

# EL PADRE YVES MARIE CONGAR O.P. TEOLOGO Y CARDENAL

*El P. Congar apenas tuvo tiempo de estrenar su cardenalato. El suyo fue ciertamente un cardenalato "honoris causa". La mayoría de quienes le conocimos personalmente y seguimos de cerca su reflexión teológica, le recordamos sencillamente como el Padre Congar. Y reconocemos con honda gratitud su ministerio teológico. Fue su mayor servicio a la Iglesia conciliar y postconciliar.*

*La Iglesia se mueve hoy entre el coraje y el miedo, entre el compromiso y las tentaciones involucionistas... En un momento como éste... es saludable recordar esa "nube de testigos" que hizo el Concilio Vaticano II y que alumbró una nueva eclesiología. El P. Congar fue, sin duda, uno de ellos.*

## TESTIGOS DE UN NUEVO HACER TEOLÓGICO

El P. Congar perteneció a esa generación de teólogos que inauguraron una etapa cualitativamente distinta en el hacer teológico. Como dominico, pertenece al grupo de Le Saulchoir, aquella facultad teológica de los dominicos franceses que el P. Chenu definió como una nueva "escuela de teología". Le Saulchoir fue durante varias décadas un punto de encuentro de los saberes más modernos con la reflexión teológica, y una plataforma de renovación teológica. Tan meritoria tarea quedó asociada sobre todo con los nombres de algunos destacados dominicos: M. D. Chenu, Y. M. Congar, E. Schillebeeckx... Allí se ejerció el P. Congar en la docencia teológica, como profesor sobre todo de teología fundamental y de eclesiología.

De aquella generación merece la pena destacar un rasgo: el coraje renovador. Mejor aún: el empeño en armonizar lo mejor de la tradición con lo más exigente del presente. Fueron ellos precisamente los que consiguieron sacar la neoescolástica del punto muerto en el que se encontraba y abrir nuevos cauces para la teología. El P. Chenu, siendo un destacado medievalista, se dedicó a una relectura original de Santo Tomás y se convirtió en uno de los teólogos más "comprometidos" con el presente de la Iglesia y de la sociedad. El P. Congar, incansable investigador de "la tradición y las tradiciones", de "las verdaderas y falsas reformas", dio un vuelco a la eclesiología. El P. Schillebeeckx, profundo conocedor de Santo Tomás, se erigió en pionero de la renovación teológica... Juntar lo viejo con lo nuevo, la tradición con la situación, es tarea primera para una adecuada hermenéutica teológica.

Naturalmente, tan arriesgada tarea no podía pasar inadvertida. Provocó así el entusiasmo de unos y la persecución de otros. La renovación de la teología no ha podido ser sin el conflicto. Los malentendidos y hasta la persecución se han cebado con frecuencia con los innovadores. El P. Congar conoció bien los sinsabores de este conflicto. En 1954 se le prohibió enseñar y conoció el exilio. Su reacción es

ejemplar e iluminadora para quienes ejercemos hoy el ministerio de la teología, no sin dificultades. El prefirió la comunión con la Iglesia a la confrontación pública. Pero también se mantuvo fiel a la verdad o paciente en la búsqueda de la verdad. Los años de exilio los aprovechó en Roma, Jerusalén, Cambridge, Estrasburgo... para ahondar más y más en la Biblia y en la Tradición y, sobre todo, para continuar su reflexión crítica sobre los nuevos desafíos que se presentaban a la teología y a la Iglesia. De este período datan algunas obras que sólo posteriormente serían publicadas y reconocidas.

La fidelidad siempre tiene su premio, aunque a veces tarda en llegar. La verdad termina imponiéndose, aunque sea después de muchos sufrimientos. Esta es la gran convicción del testigo o del mártir. Al P. Congar, como a otros muchos teólogos de su generación, le llegó el reconocimiento con el Concilio Vaticano II. En julio de 1960 Juan XXIII le nombró consultor de la Comisión Teológica preparatoria del Concilio Vaticano II.

El P. Congar pertenece a esa generación de teólogos que pusieron las bases teológicas del Concilio Vaticano II. A los ya citados M. D. Chenu y E. Schillebeeckx, hay que añadir los nombres de K. Rahner, J. Danielou, H. de Lubac... y otros. Fueron los fautores del salto cualitativo desde la teología neoescolástica a la "teología de las realidades terrenas".

Apelando a la filosofía existencial, personalista y trascendental..., pusieron las bases de una teología nueva, más positiva y más apta para el diálogo con la cultura contemporánea. Rasgo central en esta teología fue la valoración positiva de las realidades terrenas, de su autonomía y de su consistencia. El mundo es el lugar de la

---

**La renovación de la  
teología no ha podido ser  
sin el conflicto. Los  
malentendidos y hasta la  
persecución se han  
cebadado con frecuencia  
con los innovadores**

---

**Felícísimo Martínez Díez, O.P.**

---

## El P. Congar pertenece a esa generación de teólogos que pusieron las bases teológicas del Concilio Vaticano II

---

revelación y de la salvación; la Iglesia es el sacramento de esa salvación en el mundo.

La convocatoria del Concilio Vaticano II se atribuye a la inspiración carismática y profética del buen Papa Juan XXIII. Pero su realización fue obra de conjunto de muchos pastores y teólogos. Se dice que el Concilio Vaticano II quiso ser un Concilio Pastoral, pero no hay pastoral que no tenga una teología de fondo. Para que del Concilio saliera una orientación pastoral como la que salió, fue necesario poner unas bases teológicas como las que se pusieron. Este fue el aporte de los mencionados teólogos. El P. Congar tomó parte especialmente en la preparación y redacción de las constituciones **Lumen Gentium**, **Dei Verbum**, **Gaudium et Spes**, en la declaración **Dignitatis Humanae**, y en el decreto **Presbyterorum Ordinis**... Y puso especial empeño en promover y animar el espíritu y el diálogo ecuménico. Su aporte al Concilio Vaticano II, que tanto representó para la renovación de la Iglesia, fue su aporte más significativo a la Iglesia.

### LOS TEMAS TEOLÓGICOS MÁS QUERIDOS POR EL P. CONGAR

Ningún tema teológico fue ajeno a las preocupaciones del P. Congar. Como profesor de teología fundamental, sabía bien que todos ellos están interconectados. El diálogo interdisciplinar, dentro y fuera de las disciplinas teológicas, es condición de posibilidad para una tarea teológica solvente. Sin embargo, el P. Congar centró su atención en la eclesiología. Esta fue su especialidad, en torno a la cual hizo girar sus investigaciones y conocimientos del pasado, del presente y del futuro. Buscar la autenticidad de la Iglesia de Jesús: ésta ha sido la preocupación teológica de su vida. Para ello ha indagado infatigablemente en la gran Tradición y ha procurado discernir las verdaderas y las falsas reformas. Estas expresiones evocan obras teológicas del P. Congar, que en un principio fueron objeto de sospecha y luego se convirtieron en lectura obligada para todo estudiante de teología.

El P. Congar devolvió al tratado de la eclesiología el sabor bíblico y patrístico.

Más allá de todo empeño apologético, rehabilitó el tratado dogmático sobre la Iglesia. La definición de la Iglesia como el "nuevo pueblo de Dios", tan central en la eclesiología conciliar, se debe en parte a los aportes del P. Congar. Él siempre vio la Iglesia como fermento en medio de la masa, como luz de las gentes, como sacramento de salvación en medio de la historia humana. Por eso abogó siempre por una Iglesia orientada hacia fuera de sí misma, una Iglesia esencialmente misionera, una Iglesia en diálogo permanente con el mundo. Esta nueva eclesiología supuso una verdadera revolución teológica y pastoral, canonizada en el Concilio. Para América Latina fue la eclesiología asumida y retraducida e inculcada por la asamblea de Medellín.

En consonancia con esta orientación y dentro de sus preocupaciones eclesiológicas, un segundo foco de interés ocupó la atención del P. Congar: **la teología del laicado**. Su obra sobre el tema es bien conocida: **Jalones para una teología del laicado**. De ella ha bebido abundantemente la reflexión teológica posterior sobre la naturaleza, el puesto y la función del laicado en la Iglesia y en la sociedad. Las reflexiones del P. Congar sobre este punto marcaron un hito importante para la renovación de la Iglesia en la segunda mitad del siglo XX.

El sínodo de los Obispos, el magisterio eclesial y, sobre todo, la praxis pastoral en medio de las comunidades cristianas nacientes... han tomado buena nota de este desafío urgente. El P. Congar fue pionero. Reconocer la autonomía del laico, su espiritualidad y su misión específicas. Dejar al laico ser laico. Estas preocupaciones están en el fondo de su teología del laicado. Hoy le toca a la teología y a la pastoral continuar el camino emprendido. Y en este empeño, no se debe olvidar un compromiso ineludible para la Iglesia: la promoción de la mujer en la Iglesia y en la sociedad.

Dentro también del área de la eclesiología, el P. Congar ha dedicado

incansables esfuerzos al **tema ecuménico y a la causa de la unión de las Iglesias**. Ya en 1936 dictó unas conferencias en el Sagrado Corazón de Montmartre con motivo de la semana de oración por la unidad de los cristianos. Aquel compromiso pastoral tuvo una repercusión fuerte en las preocupaciones teológicas del P. Congar. Desde entonces el problema del ecumenismo fue central en su eclesiología. De aquellas conferencias nació su conocida obra **Chrétiens désunis**, que abrió el camino hacia la creación del Secretariado para la Unión de los Cristianos, en 1960. Los horizontes ecuménicos se han ampliado hoy, pero los principios teológicos sentados por el P. Congar siguen siendo básicos en materia de ecumenismo.

La larga trayectoria del P. Congar, como creyente y como teólogo, le condujo finalmente hasta el tema del **Espíritu Santo**. No podía ser de otra forma. Todos los temas señalados confluyen en un único problema: la acción del Espíritu en la Iglesia y en la sociedad. El problema de la eclesiología, del laicado, del ecumenismo... es, en definitiva, un problema de espiritualidad. Es el problema de la acción del Espíritu en la historia de los hombres y las mujeres de todas las confesiones cristianas y de todas las tradiciones religiosas. La voluminosa obra titulada sencillamente **El Espíritu Santo** resume bien todas las preocupaciones teológicas y el itinerario creyente del P. Congar.

Este es el momento del recuerdo agradecido. Este es el momento oportuno para evocar la persona y la obra del P. Congar. De ella somos deudores las generaciones conciliares y postconciliares. Su producción bibliográfica ha sido abundante e importante y sigue actual y vigente, a pesar del ritmo acelerado de los tiempos. Pero, lo más iluminador hoy es su condición de creyente, de testigo, de mártir. En medio de las dificultades que le acarreó su ministerio teológico, supo renunciar a todo menos a dos cosas: la comunión eclesial y la fidelidad a la verdad. ■

---

**Felícísimo Martínez Díez** es dominico, asesor teológico de la Orden de Santo Domingo. Profesor del ITER.